

# Reforma de la iglesia de Santiago de Villazón

---

Juan Llamas Menéndez  
*Arquitecto*

## RESUMEN:

La Iglesia de Santiago de Villazón, localizada en un posible asentamiento romano, posee un origen medieval y ha ido sufriendo diversas transformaciones a lo largo del tiempo, como la realizada en el S. XVIII y que le ha proporcionado su configuración actual. Las diversas reparaciones realizadas desde entonces no habían bastado para garantizar su permanencia y el edificio se hallaba en peligro. La Providencia – de la mano de Jerónimo Arango Arias que ha promovido la actual reforma- ha hecho posible la intervención integral en la iglesia, con la reconstrucción de la cubierta, saneado de todos sus elementos e instalaciones, restauración de los retablos y realización de estudios histórico-artísticos, arqueológicos y petrológicos. Todo ello ha permitido consolidar la edificación y documentar la historia de la Iglesia certificando su importancia y su origen medieval.

## PALABRAS CLAVE:

Villazón, Iglesia, Románico, Retablo, Camino de Santiago.

## ABSTRACT:

The Church of Santiago Villazon, located in a possible Roman settlement, has a medieval origin and has undergone several transformations over time, as the one performed in the S. XVIII which has provided its current configuration. The various repairs made since then had not been sufficient to ensure its permanence and the building was in danger. Providence--on the heels of Jerónimo Arango Arias who has promoted the current reform - has made possible the integral intervention in the Church, with the reconstruction of the roof, sanitized of all elements and facilities, restructuring of the altarpieces and conducting art-historical, archaeological and petrological studies. This has enabled the building to consolidate and document the history of the Church certifying its importance and its medieval origins.

## KEYWORDS:

Villazón, Church, Romanic, Altarpiece, Camino de Santiago.

La Iglesia de Santiago de Villazón se halla situada en la ladera en la parte alta de la Parroquia de Villazón en el Concejo de Salas-Asturias; dentro de la parcela y a un nivel inferior se halla la Casa Rectoral. La iglesia domina la vista del Valle de Villazón donde un poco más abajo discurre el Camino de Santiago en su tramo entre Cornellana y Salas. Paralela a dicho tramo y hacia el norte se prolonga el tramo de carretera N-634. Entre ambos trazados transcurre el Río Nonaya.

La iglesia se hallaba en un deficiente estado de conservación. Si bien los muros no presentaban importantes deficiencias, las humedades de la cubierta estaban provocando desprendimientos en el interior, en el falso techo de cañizo de la nave principal. Urgía reparar el tejado ya que se había detectado la presencia de xilófagos que atacaban la estructura de madera. Las paredes interiores presentaban humedades, sobre todo en la fachada sur, donde la iglesia se encuentra ligeramente enterrada. La disposición desordenada de canalones y bajantes agravaba los problemas de humedades en cubiertas y muros debidas a la deficiente y descontrolada evacuación de las aguas. Las tejas descolocadas se habían ido reparando con pegotes de mortero que no ayudaban a solucionar los problemas de entrada de agua si no que los acentuaban.

La Providencia llegó de la mano de Jerónimo Arango Arias, empresario mexicano con orígenes en Villazón, de donde su padre había emigrado a principios del siglo xx. Quiso Jerónimo Arango Arias realizar un homenaje a su Tío Manuel Arango Díaz, originario también de Villazón, muy vinculado a la parroquia y al concejo. Para ello encargó a su primo Juan Menéndez Arango que promoviera un homenaje que consistiría fundamentalmente en los trabajos de reforma de la iglesia.

Juan Menéndez vio la oportunidad de reparar la Iglesia de Santiago de Villazón, pero no quedándose en un simple lavado de cara, si no en realizar una reforma que garantizara la permanencia de la construcción, la restauración de los retablos que se encontraban dañados y una labor de documentación de todos los trabajos que se habrían de realizar, al objeto de dar a conocer la historia de la iglesia y su evolución, ligada a la memoria de Villazón y sus alrededores. Así, se encargaron los estudios histórico-artísticos, arqueológicos y petrológicos, cuyo fin no era solo cumplir un expediente administrativo o que sirviera para apoyar la

redacción del proyecto arquitectónico, sino ir un poco más allá y estudiar la iglesia con el fin de conocerla más a fondo y poder divulgar la información recogida. La toma de información histórico-artística de la iglesia fue realizada por el historiador Alberto Fernández Suárez y sirvió de base para la toma de decisiones sobre los distintos elementos; los datos histórico-artísticos que figuran en el presente artículo han sido extraídos del citado estudio.

Previamente a todos los trabajos se realizó un estudio sobre patologías en la estructura, detectándose la presencia de termitas y carcoma. Se comprobó que la estructura de vigas y cerchas de madera se encontraba muy dañada por lo que se decidió realizar una nueva estructura de madera que garantizara la durabilidad de la edificación. De hecho, cuando se realizó el desmontaje de la antigua estructura, se comprobó que las secciones de los elementos de madera se habían reducido considerablemente ya que se encontraban carcomidos por dentro y su estado era incluso peor del inicialmente previsto.

Se dispuso una nueva estructura de vigas de madera laminada en zonas sobre las naves, previo atado de la coronación de los muros con un zuncho perimetral de hormigón armado, y de madera aserrada en las zonas vistas del pórtico copiando las vigas, pontones y pilares existentes. Como soporte de la cubierta se dispusieron sobre las naves una base de tableros de fibrocemento, en la sacristía y despacho tableros tipo sandwich y en el pórtico un tablero sencillo de madera protegido por tela impermeable y transpirable. La cubrición de teja original era irrecuperable por las numerosas tejas rotas y porque era imposible desmontarla debidamente a causa los pegotes de mortero. En todos los faldones se sustituyó la teja original por nuevas tejas cerámicas curvas sujetas con grapas metálicas. Se retiraron los canalones de PVC y se dispusieron canalones de zinc únicamente en la zona del pórtico; se mejoró el vuelo de las tejas sobre las cornisas para evitar la aparición de manchas de humedad en los paramentos exteriores. La impermeabilización de los encuentros de los faldones con los muros se reforzó con fibra de vidrio y caucho butilo, y las limahoyas y limatesas con piezas prefabricadas del mismo material.

Otra importante decisión fue la de retirar el elemento del campanario adosado a la parte posterior de la espadaña. Si bien se trataba de un elemento original, ligeramente posterior a

la reedificación iniciada en 1777, reparaciones llevadas a cabo en el siglo xx habían desvirtuado el elemento, que mostraba un acabado de placas de uralita. Dicho elemento colgaba tras la espadaña y se apoyaba en los elementos de la cubierta y su conservación suponía posibles futuras patologías estructurales y constructivas por entrada de agua. La eliminación de dicho elemento ha liberado la espadaña y permite su completa visión, ganando en gracia y esbeltez. Dado que las campanas se han automatizado también se procedió a retirar la escalera de acceso al campanario que también ocasionaba diversos problemas estructurales y constructivos, mostrándose ahora el interior del coro como un elemento más diáfano y cuya viga de madera principal también se reforzó para evitar la excesiva flecha.

Con el fin de proteger la base de los muros y el interior de la iglesia se ha realizado un drenaje perimetral con tubo drenante de PVC, lámina impermeabilizante, protección geotextil y grava filtrante. El zócalo exterior de los muros se ha cargado con mortero deshumidificante, que se ha aplicado también en las zonas interiores donde los muros se hallan enterrados. Las cargas exteriores hubieron de ser picadas, cargándose posteriormente con un mortero mixto de cal. Las paredes interiores fueron picadas en aquellos tramos que presentaban irregularidades que no permitían rematar correctamente los paramentos. Tanto el exterior como el interior se pintó con pintura a base de resina de Pliolite de Revetón que permite la transpiración de los muros eliminando así la acumulación de agua en los muros y minimizando las posibles condensaciones y se aplicó un tratamiento protector hidrofugante a las fábricas pétreas exteriores para impedir la entrada de agua en las mismas. En la espadaña se colocó una chapa de zinc en las superficies horizontales bajo las campanas para impedir el deterioro de la piedra en un punto tan delicado por las filtraciones de agua.

No se realizaron cambios funcionales en el templo, si bien el almacén lateral en la fachada norte con acceso desde el pórtico exterior se habilitó para despacho de uso parroquial, dotándolo de un pequeño aseo y se procedió a subir el dintel de piedra de la puerta de acceso, dado que la altura del paso era insuficiente. La pila bautismal se ha retirado de su ubicación actual en la zona del altar y se ha devuelto a su ubicación original en la zona de entrada, donde

se encontraba el plinto original de la misma. El resto de la reforma ha consistido en intervenciones puntuales con el fin de realzar los elementos arquitectónicos o de corregir reformas espurias que no respetaban los elementos originales. Así se procedió a picar la carga exterior del murete del pórtico que ocultaba el muro original de mampostería.

El enmarque moldurado de la puerta principal se había alterado en 1981 con un dibujo escalonado en el sillarejo “artificial”, como se podía ver en la tonalidad de las piedras. Se resaltaba así el despiece de los sillares en vez de la elegante moldura barroca. Por ello se ha regularizado la silueta del enmarque de la carga de mortero devolviendo así el protagonismo a la moldura de piedra arenisca naranja. También se ha retirado la deficiente pintura de la puerta de madera, que data de la reforma realizada entre 1780 y 1784 por los mismo autores del retablo mayo, recuperando el acabado de madera y su volumetría de cuarterones trapezoidales sin necesidad de artificiosos juegos de tonalidades. Ambas intervenciones habían sido sugeridas en el mencionado estudio histórico-artístico.

La falsa bóveda de la nave principal presentaba una forma de artesa invertida con faldones curvos, como una bóveda de cañón truncada y databa de 1788-1791. Aparentaba estar apoyada en dos cornisas molduradas pintadas de marrón. Esta bóveda mordía la rosca del arco de triunfo, produciendo un efecto de “achatación” de la nave principal y además el techo de cañizo se encontraba muy deteriorado y se estaba derrumbando. Por ello se ha procedido a sustituir la bóveda y la cornisa deteriorada con la misma forma y corrigiendo ligeramente su perfil para “sobrepasar” la rosca del arco. De esta forma el espacio gana en esbeltez y se corrige el efecto de “achatación” de la sección pero manteniendo la imagen abovedada del interior de la iglesia desde hace más de 200 años. Al igual que en la puerta principal, se habían simulado sillares en los arcos del interior de la iglesia de forma artificiosa, por lo que se ha descubierto la mayor parte de sillar posible pero de forma regular en línea recta.

Todas las intervenciones estaban más o menos previstas, incluso la de descubrir en la pared de la nave principal la ventana saetera románica que aparecía en el cerramiento norte del almacén, ahora despacho. Esta ventana, localizada e identificada por el historiador Alberto Fernández Suárez durante la elaboración de

su estudio histórico-artístico sobre la iglesia, se fecharía en época románica. En el citado estudio se sugirió el análisis de esta parte del muro original románico y la retirada del enfoscado que la ocultaba hacia el interior. La iglesia posee una orientación con el presbiterio orientado hacia el oeste, en vez de hacia el este como es habitual en este tipo de espacios. En el estudio histórico-artístico previo ya se suponía que había estado ubicado en la zona central del pórtico actual y que posibles derrumbes provocados por la orografía de la ladera en la que estaba asentado podrían haber aconsejado el cambio de orientación. Por eso que fue precisamente en la zona este donde se realizó la excavación por parte del equipo arqueológico de Alejandro García Álvarez y Covadonga Ibáñez Calzada, donde se podrían hallar restos de la cabecera del templo románico original. Estos restos fueron localizados bajo el murete del pórtico casi en la superficie y ocultos por la maleza.

Pero la sorpresa vino al picar las cargas del muro sur con el fin de regularizar los paramentos interiores donde apareció otra ventana románica frente a la anteriormente descrita y otra media embutida en el muro correspondiente a la Capilla de Virgen del Rosario. De esta forma se descubrió otro muro medieval original y la verdadera magnitud del templo primitivo, con un ancho de nave mayor de considerable magnitud de 7 metros. El conjunto de vestigios conservados de la obra y de la planta románica invitan a encuadrar su cronología en el siglo XIII, no correspondiendo con la primera construcción altomedieval. Tanto el estudio histórico-artístico de Alberto Fernández Suárez como los estudios del arqueólogo Alejandro García Álvarez vienen a coincidir en este hecho.

Respecto a los retablos interiores hay que mencionar que el Retablo Mayor había sido restaurado en fecha reciente por Magdalena Aguirregomezcorta, pero que se ha reformado con el fin de devolver el tabernáculo, que había sido despiezado y repartido por la iglesia

y el almacén, a su lugar original en el centro del retablo. Su reconstrucción y reubicación, sugeridas e impulsadas por Alberto Fernández Suárez, fueron realizadas por el restaurador Carlos Nodal ayudado por Andrea Marina y Sara Díaz. Este equipo fue el encargado de restaurar los dos retablos de la nave principal dedicados a San José y Santa Ana, con la tarea fundamental de limpieza y recuperación de los colores originales, así como el fijado de la policromía y dorados en los puntos en los que estaban próximos a desprenderse.

Los dos retablos restantes, el de San Antonio y Virgen del Rosario, situados en las dos capillas laterales fueron restaurados por el equipo dirigido por Luis Suárez Saro. La restauración consistió, además de la reparación de la estructura dañada, fisuras, golpes y tratamiento antixilófagos, en la limpieza y retirada de repintados y capas degradadas, y posterior regeneración y sentado de policromías y oros. Luis Suárez Saro ya se había encargado de la restauración del Cristo que preside la nave principal.

Con el fin de realzar la iglesia y los retablos se dispusieron nuevas luminarias tanto en el interior como en el exterior. La reforma se completa con intervenciones puntuales en diversos elementos: restauración de ventanas corrigiendo desperfectos, renovación de las instalaciones, reconstrucción de las melenas de las campanas, reparaciones puntuales del solado de canto rodado de la entrada, entre otras.

La guinda al homenaje a Manuel Arango Díaz fue la colocación en la parte posterior del pórtico de un monolito de homenaje realizado por el escultor Ignacio Zamorano Fernández.

Con el fin de divulgar y dar a conocer la iglesia se procedió a tomar fotos 360° antes y después de la reforma. El montaje realizado por ArteAparte con la visita virtual se puede ver en <http://accesousuarios.com/villazon/>. Información complementaria se puede obtener en la página <http://www.villazonsalas.com/>.

|                      |  |
|----------------------|--|
| Patrocinio           | Jerónimo Arango Arias.   |
| Coordinador:         | Juan M. Menéndez Arango.   |
| Arquitecto:          | Juan Llamas Menéndez.  |
| Constructora:        | Estudio Principado. Antonio González Llaca. Bernardino González.   |
| Historiador:         | Alberto Fernández Suárez, Estudio Histórico-Artístico sobre la Iglesia de Villazón, 2013.  |
| Arqueología:         | Alejandro García Álvarez y Covadonga Ibáñez Calzada.   |
| Restauración:        | Carlos Nodal Monar, Andrea Marina y Sara Ibáñez. Luis Suárez Saro, Pablo Klet Fernández, Ignacio G. Pérez Garrido y Sara Prieto Muñiz. |
| Estudio petrológico: | GEA. Araceli Rojo Álvarez, Félix Mateos Redondo, Luis Valdeón Menéndez,  |
| Escultor:            | Ignacio Zamorano Fernández.  |

Agradecimiento expreso al Párroco de Santiago de Villazón D. Iván González Collado y al Arzobispado de Oviedo por su inestimable colaboración.

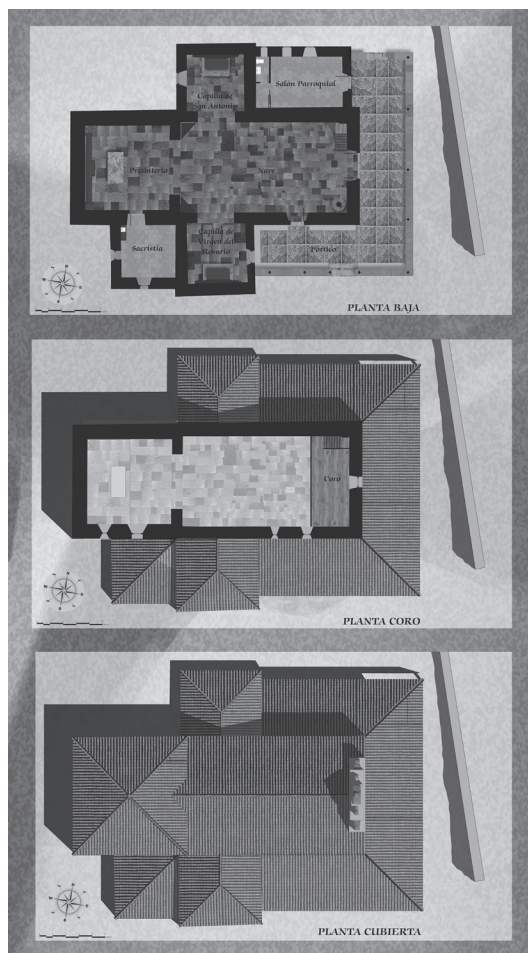


Fig. 1. Plantas de estado reformado de la Iglesia: Planta Baja, Planta Coro y Planta Cubiertas.



Fig. 2. Alzados del estado reformado. Alzado Frontal Este y Alzado Posterior Oeste.





Fig. 3. Alzados y Sección del estado reformado. Alzado Sur, Alzado Norte y Sección Longitudinal.



Fig. 4. Fotografías estado previo-estado reformado. Vista de la cubierta, del campanario, de la puerta de entrada y de la bóveda sobre la Nave Principal.



Fig. 5. Ventanas románicas tras la restauración. Superior derecha la ventana románica del muro norte vista desde el Almacén transformado en Despacho. Superior izquierda la misma ventana vista desde el interior y después de ser descubierta. Inferior derecha la ventana románica descubierta en el muro sur y vista desde el exterior de la Iglesia. Inferior izquierda la media ventana románica del muro sur embutida y cortada por el muro de la nave lateral, perpendicular al muro sur.